

Movimiento Libertario Español **AIT** Confederación Nacional del Trabajo

LA LUCHA CONTRA FRANCO EXIGE UN NUEVO RUMBO

FOMENTANDO EXCESIVAS ESPERANZAS EN LAS SOLUCIONES DIPLOMATICAS LOS LIDERES POLITICOS DE LA EMIGRACION HAN DESATENDIDO LA RESISTENCIA Y FAVORECIDO LA CONTINUIDAD DEL FRANQUISMO

Los esparcidos de las soluciones de cancillería han podido advertir que éstas no se producen conforme a sus deseos, sino más bien al contrario. Franco parece en ese aspecto tan afianzado como en algunas etapas de la pasada guerra, pues le sirven, en cierto modo, parejos argumentos y aun alguno nuevo fácil de explotar en esferas que no se distinguen precisamente por sus escrúpulos morales.

Y no nos sorprende que esos entusiastas de la solución incruenta, tanto los que creían en la inmediata restauración republicana cuanto los que pensaban en el directorio, govierno puente o la monarquía constitucional, manifesten de tanto en tanto su enfado por la incomprensión y el abandono de que son objeto. Pero sirven de bien poca cosa sus lamentos.

Los gobiernos « democráticos » se pronunciaron con alguna energía contra Franco al terminar la batalla con las fuerzas hitlerianas. Mas, poco a poco, olvidaron sus promesas de las que ni siquiera se mantienen hoy las expresadas en la declaración tripartita de marzo del 46.

Se pedía entonces un órgano que agrupase las fuerzas de oposición y fuera capaz de sustituir al franco-falangismo de manera pacífica. Interpretándolo así propició la alianza republicano-dinástica de la que los socialistas se hicieron especialmente propagandistas al fracasar los intentos de acercamiento con los monárquicos disidentes del franquismo desde el segundo gobierno periférico y en que formaba parte algún bolchevique.

Si hubo en verdad pacto monárquico-socialista las potencias occidentales no le han prestado la menor atención, a pesar de ofrecerles en el orden político y hasta en el militar tantas garantías como el franquismo. Aquellas, naturalmente, les parecerían hipotéticas, mientras que las franquistas, no siéndolo menos, tienen, sin embargo, sus preferencias.

Y así ocurre que después de haber reducido los pontifices políticos de la emigración sus aspiraciones respecto a la sustitución del franquismo, nadie les tiene en cuenta en las

esferas internacionales — si se exceptúa al laborismo monárquico — y lejos de afianzar su prestigio merecen, entre la emigración antifascista española, justificados reproches.

Pues, desde Giral hasta Prieto, todos los directores de la orquesta política, han querido representar el papel de salvadores recogiendo el triunfo en la bandeja diplomática y olvidándose de que la lucha contra Franco en el interior de España era la tarea preferente a desarrollar y en la cual debía haberse puesto el peso en oro que se ha gastado rondando por las antenas palaciegas.

El pueblo español ha sufrido la prolongación de su martirio a causa de la insincera política de los gobiernos « democráticos », pero no podrá olvidar nunca la culpabilidad en que también incurrieron quienes se han atribuido su representación, quienes han administrado el tesoro salvado de la guerra, quienes han fomentado las intrigas en el campo antifascista, quienes han negado el auxilio a la Resistencia activa y, sin embargo, lo han prodigado en comisiones políticas interesadas; quienes, en fin, han sembrado el desaliento para crear un clima de derrota favorable a cualquier solución.

MANIFIESTO DEL M.L.E. DEL INTERIOR

con motivo del Primero de Mayo

En 1887, unos hombres de ideas libertarias, supieron dar su vida por la causa de los parias, de los explotados, de los trabajadores. En 1949, otros hombres, libertarios como aquéllos, ofrecen cotidianamente su vida para terminar con el régimen ignominioso y cruel que Franco ha impuesto a España.

El Movimiento Libertario del Interior — CNT-FAI-FIJJL — no podía dejar pasar la fecha del Primero de Mayo sin hacer patente su repulsa hacia el régimen franquista, sin manifestar su decisión de luchar con todas sus fuerzas hasta el derrumbamiento de la oprobiosa dictadura, sin llamar a los trabajadores españoles, a todos los antifascistas para que secunden sus esfuerzos en la magna obra que permita devolver al pueblo la libertad robada y escarnecida por el franco-falangismo.

En todas las poblaciones españolas, y principalmente en las de la región catalana — donde la influencia confederal y libertaria se está manifestando nuevamente de manera decisiva —, el manifiesto del Primero de Mayo ha sido distribuido profusamente en las fábricas y talleres y pegado en los lugares más frecuentados.

Renuevan estas hojas clandestinas la esperanza del pueblo español en su vanguardia revolucionaria; la Confederación Nacional del Trabajo, que proclama con gallardía:

Los recientes hechos que han conmovido al mundo, que han desenmascarado al franquismo imposibilitando el éxito de sus campañas en el continente americano y en la Europa occidental; son obra de los hombres de la

CNT, de la FAI y de la FIJJL. Y no es menos cierto que Franco haya fracasado especulando con la pretendida pacificación como con sus propagandas acusando a la oposición interior de estar únicamente fomentada por el stalinismo.

Los ataques que ha sufrido el franquismo en los dos pasados meses son de inconfundible marca confederal. Actos justicieron llevados a cabo por hombres de España, por trabajadores indomables que, como dice el manifiesto:

No quieren para su pueblo ningún régimen de opresión; ninguna dictadura ya sea negra, azul o roja. Luchan por la libertad y la justicia social.

Los policías, guardias y el jefe del Frente de Juventudes que cayeron en Barcelona no han podido cotizarlos a su favor los guerrilleros parisinos del PC, y por eso trataron de minimizar los hechos pretendiendo que obedecían — como tuvo el atrevimiento de decir el órgano comorrista — a peregrinas disputas falangistas.

El Movimiento Libertario del Interior toma, de esta forma la responsabilidad de dichas acciones de resistencia:

Reivindicamos los hechos, porque nos honran, y tenemos que decir que por las mismas razones que combatimos al dictador Franco combatiremos al dictador Stalin.

Con estas manifestaciones, la CNT y el M.L.E. del Interior demuestran que la resistencia, en contra de lo que quieren hacer ver el traidor Franco y los propagandistas stalinianos, es netamente española y antitotalitaria sin tacha.

Y para precipitar la caída del régimen y permitir el restablecimiento de una situación normal; para que puedan abrirse las cárceles y que retornen los exiliados a sus hogares; para que España pueda, al fin, ca-

El asesinato del joven donostiarra OSCAR ARIZTOY

LA RESISTENCIA VASCA DISTRIBUYE HOJAS CLANDESTINAS ACUSANDO A LAS JERARQUIAS FALANGISTAS

El pasado domingo, durante una sesión de cine en el Teatro Victoria Eugenia, se produjo un pequeño revuelo en las localidades altas. Un joven de 13 años, llamado Oscar Ariztoy, familia pescadora del Muelle, fué sacado de la sala y apaleado por un policía. Al terminar la sesión salieron del teatro varios jóvenes, compañeros del anterior, que iban a ser conducidos — juntamente con aquel — a la Comisaría de Policía. Se produjeron silbidos e incidencias entre ellos y los policías. Pero, en un instante, dados los citados muchachos echaron a correr, y un agente de la Policía Armada, ni corto ni perezoso, haciendo alarde de salvajismo, disparó varias veces contra los fugitivos, alcanzando al citado Ariztoy, que resultó muerto en el acto.

El hecho ha producido gran indignación en la capital. El cadáver del pobre muchacho fué conducido al depósito del cementerio y no se permitió que fuera llevado a su domicilio, porque las autoridades temían que su entierro diera lugar a manifestaciones públicas de protesta contra el salvajismo policíaco.

La prensa local, al relatar el suceso, ha dado una versión totalmente falsa de los hechos y en la escuela tan sólo se ha autorizado hacer constar que « falleció por accidente ».

En la madrugada del domingo al lunes fueron detenidos los ocho jóvenes que estaban con la víctima en el cine. Todos ellos están incomunicados, así como un señor que igualmente fué detenido porque a la salida de la función salió en defensa del joven Ariztoy por el maltrato que el policía le estaba propinando.

A propósito de este suceso, durante la pasada semana han circulado profusamente unas hojas clandestinas de la Resistencia Vasca, en las que, entre otras cosas, se dice:

« Oscar Ariztoy Amilia ha sido asesinado por quienes llamados a mantener el orden, lo desordenan todo. Por quienes encargados de perseguir el estraperlo, respetan a los propietarios de « haigas » y despojan a la pobre aldeana, a la misera obrera de unos kilos de alubias, de las barras de pan con cuya venta quieren aumentar el misero jornal de sus maridos. Por quienes son la negación y la antítesis de cuanto dicen y deberían ser. Pero no hay que limitar la acusación al asesino y a las fuerzas a que pertenece. Moralmente asesinos, con responsabilidad más grave que la del matador, son las autoridades, los superiores, las jerarquías. Aquellos que trasladaron calladamente el cadáver, para impedir una conducción que habría resultado imponente. Los que, no contentos con todo esto, dieron a la Prensa una versión calumniosa, diabólicamente falsa, infrahumana ».

« No les bastó con matar a un muchacho modelo. Con un sadismo inconcebible, pretendieron enfangar la memoria del muerto, destilaron su baba sobre el cadáver de la víctima, añadieron innecesariamente dolor a la consternación de los tristes padres y radiolaron ofensa a la ciudad del pueblo donostiarra. Después de todo, nada debe sorprendernos. Nuestra pasividad, nuestra cobardía, les permite obrar de esta forma ».

« Oscar Ariztoy no es sólo el nombre de una víctima. Es el símbolo de nuestro pueblo, al que la fuerza bruta quiere matar, y el odio enmascarado, al que, en su salvajismo, los miseros Pirineos vuelven la espalda. Por ese mismo abandono, no te crees tú, lector, obligado a prestar mayor ayuda a la Resistencia? Tu actitud, continuará siendo efectivamente pasiva? No cooperarás con hechos, y no tan solo con inocuas conversaciones, a combatir un régimen de vilipendio? »

Un despacho de la Agencia Ider Press da cuenta de que, en Orense, la guardia civil ha maltratado a una mujer llamada Angela Sampedro, a la que acusaban de estar en relaciones con los grupos de la resistencia.

A consecuencia de las torturas a que fué sometida por los esbirros de Franco, la pobre mujer ha sido trasladada al hospital en estado grave.

POR FELIPE ALAIZ

Epicteto hubiera sido contemporáneo de Atila y hubiera tenido la candidez de creer en él. El contacto con el estercolero mató a Costa.

Cajal era como un genio del mal genio saludable que vivió al margen de la feria y del estercolero y no creyó que la política fuera jamás de sí nada bueno. Nos cuenta el mismo que apredaba a los guardias; que llegó a ser el zapatero más hábil de

era la España vecinal, que los historiadores y los insectos sociólogos doctrinarios desconocen. Aquella misma España vecinal que describe Cajal con grácioso insuperable en sus Memorias y que Costa nos dió en su obra, y no de manera espectacular, sino en una prosa robusta, sólida y vibrante de cosas hechas hasta que se aceró al estercolero y tuvo que morir. Aunque sin contaminarse, por supuesto.

La España vecinal es la España virgen. Mas virgen que la de Waldo Frank. Está llena de virtudes antiguas. ¿Qué no se contabilizan, querido Puyol, las vecinales, las de Cajal desprendiéndose de los millones del premio Nobel y las de Costa, apartándose de la notaría que iba a hacerle millonario. Cuando se cree la estúpida patraña de que el dinero lo puede todo, no está de más recordar estas figuras cíclopes, a las que el pueblo altairagonés llamaba Joaquiné y Santiagué porque salieron de su entraña.

LOS SERVICIOS FERROVIARIOS DE LA ESPAÑA FRANQUISTA

vistos por sus propios corresponsales

El periódico donostiarra "El Diario Vasco" publica un reportaje sobre las dificultades que ofrece el servicio ferroviario en la España franquista, y nos parece de interés su reproducción, pues, aunque evita las referencias a los accidentes frecuentes y los retrasos habituales, da una impresión de la catastrófica organización de las comunicaciones.

« Para demostrar que no sólo en los trayectos largos, sino — dice el articulista — hasta en los más próximos hay dificultades de comunicación y horarios absurdos, vamos a señalar una serie de viajes y sus notorias dificultades ».

« San Sebastián-Pamplona. — Para ir en ferrocarril desde San Sebastián a Pamplona, no hay más tren diario, prácticamente, que el correo, que saliendo a las 9,40 llega a Pamplona a las 13,45 ».

« Los otros dos, el rapidillo, a las

siete de la mañana y el expreso de Barcelona, son alternos y a horas incómodas o molestas. El regreso hay que hacerlo saliendo a las tres de la tarde, para llegar a las siete, y ambos con cambios de tren en Alsasua. Queda el Plazaola o la Roncalesa, si se encuentran plazas ».

« San Sebastián-Vitoria. — De hecho, para trasladarse de día a la capital alayesa, no hay otro tren que el correo que, saliendo de aquí a las 9,40, llega a Vitoria a la una de la tarde. El regreso tiene que hacerse en otro correo, a las 15. Claro que puede irse a Málzaga con cambio de trenes y horarios todavía más modestos. Es decir que, realmente, no se puede ir en el día y regresar, ni a Pamplona ni a Vitoria, con estar en ambas poblaciones a poco más de cien kilómetros la que más. A pesar de cuanto se ha solicitado, no se ha restablecido aquel rápido Madrid-Irún, que tan magnífico resultaba para este trayecto ».

« San Sebastián-Santander. — Nos referimos al viaje por la costa. El mejor es ir en el « pullman » — si (Pasa a la tercera página)

Por la España vecinal

Si pudiéramos tener a mano la literatura dedicada a ensalzar a Joaquín Costa, seguro que ocuparía un tren de carga de veinte vagones. Tanto se alabó la obra de Costa, que se hizo de ella y del autor un tópico repetido millares y millares de veces en tribunas, artículos, libros y sesiones conmemorativas.

En realidad, nadie o casi nadie conocía la obra de Costa. La mayoría de sus comentaristas conocían exclusivamente la actividad de Costa como político de mitin y de esto lo que se llaman rugidos de león, truenos y jarambadas, maldiciones y sarcasmo al estilo de Leopardi.

Conocían lo deleznable y triste de la obra de Costa, que es su desespección de solitario en Graus, aquejado de parálisis. Su actitud cuando al bajar la escalera grande del Ateño de Madrid quería emprender a bastonazos a los gallináceos currutabos que frecuentaban aquella casa, era más sabrosamente comentada que sus magistrales estudios.

Se fué creando en torno a Costa un ambiente de homenaje cerrado y fácil — sin información — o bien una fama corrosiva de mal genio. Nadie o casi nadie sabía nada de Costa. Una prueba está en que la mayoría de los que se llamaban discípulos suyos queda amontonada y amordazada con la turba franquista y los escorredizos de Falange.

¿Qué hizo la República de abril regentada por pedantes y escribitos respecto a Costa? ¿Qué hizo aque-

diarios en compañía de su hermana Martina y de sus libros.

Se le agrió el carácter en aquel retiro, que Martina quería hacer apacible. Sus últimos años fueron tremendos. ¿Por qué? No contrasta la vejez encrespada de Costa con las postimerias de Cajal, tan sereno y hasta risueño como se ve en sus Memorias, escritas en plena decrepitud con pluma que a veces llega a parecer de colegial? ».

La diferencia entre Joaquín Costa y Santiagué Ramón y Cajal — pa-

ra emplear los diminutivos de la tierrita — está en que Joaquín despreció su sabiduría hacia el pedestristismo de la política española y Santiagué vivió alejado de la epilepsia de los partidos.

Costa parecía Epicteto en la feria. España política es y ha sido siempre una feria y un estercolero. El contacto con el estercolero apresuró la muerte de aquella figura, la desmolvó y escorpió, la sumió en la desesperación. No importa que Costa fuera puro. La pureza no se contagia tanto como la infección. No se puede ser puro por contagio y en cambio es sumamente fácil y rápido, incluso extrarrápido, contagiarse de malignidad, de cualquier perversión. Costa creyó un momento en tipos de podredumbre avanzada como Alba y Parajo. Exactamente igual que si

Cuéntenos usted algo

Por ALFONSO VIDAL Y PLANAS

— Por mucho cuidado que se tenga — solía decir en tono sentencioso el ilustre filósofo Acisclo Pechuga —, siempre hay en casa cucarachas... Y lo que también hay siempre en el mundo, que es la gran casa deshecha y desparejada de todos, son grandes tacaños y grandes tacañas; bipedotes cucarachones que andan a gachas por todas las profundas carneras de la Vida, con la frente y las manos tiznadas de codicia que es carbón indeleble; de codicia que ni con el borrador de la Muerte se va esa tizne maldita.

En Barcelona de mi alma vivíamos mi mujer y yo en casa de Doña Gertrudis, en la calle de San Pablo, allá por el año de mil novecientos veintiséis. Precisamente los mil novecientos veintiséis azotes, con buena y remojada correa, que la tal Doña Gertrudis merecía por sordida y desaseada: de espíritu.

Apellidábase, como por sarcasmo del destino, nada menos que Censura, pero, de cena de amor no tenía dicha señora ni los huesos de las

aceitunas de los entremeses, que es lo menos que se puede tener de cena. Mujer tan ansiosa de guardar mucho era ella, jamás la habíamos conocido antes ni volveríamos a conocerla en lo que de vida nos restase. Todo se lo quería guardar, y así se dolía con frecuencia de que las ventanas de la casa no pudieran estar siempre abiertas de modo que no dejasen de estar constantemente bien cerraditas, único modo de que el aire entrara sin poder salir jamás, pues a « dicha » desobediada avería que se acababa recibiendo y le desespe-raba no poder quedarnos con él para siempre. Coleccionaba alfileritos y palillos de dientes usados... Y de dar, no se diga. Como que ni estando acarreada tosía, por no « desprenderse » ni de la tos. ¡ Despliflaro hubiera sido! Ah! ¡, y de los domingos y demás fiestas, llamadas comúnmente « de guardar », decía que eran magnánimo regalo de Dios, y que lo único que de ellas le daba pesadumbre, y muy grande, era el no tener dónde « guardarlas »...

En honor de la verdad debo decir que esa Doña Gertrudis no era catalana, sino de bastante más abajo de Cataluña. « Los catalanes, de las plizas hacen panes », pero se lo comen y con rica butirra. El catalán será ahorrador, pero de misero no tiene nada.

Mi mujer y yo vivíamos, como ya dije, en casa de Doña Gertrudis, pero no porque fuéramos parientes de ella, que nada nos tocaba afortunadamente, sino porque nos tenía alquilado un coquetón gabinete con alcoba, contigua al mismo, y con derecho a cocina y a uso del comedor, que, a tan sordida mujer, maldita la falta que le hiciera, pues nunca comía, por lo que presumimos nosotros, de su avaricia.

La casa aquella olía realmente a podrido. Lo de « realmente » es necesario decirlo para que nadie pueda creer que el tal olor a podrido era más o menos imaginario, como el de Hamlet. No, no! El olor a podrido en casa de Doña Gertrudis (Pasa a la tercera página)

ESTA MUERTA...

ESTA muerta... ¡Mirarla!
O Mirarla
los viejos gachupines de América, los españoles del exodo de ayer que hace cincuenta años huistis de aquella patria vieja por no servir al Rey y por no arar el feudo de un señor... y ahora... nuevos ríos, queréis hacer la patria nueva con lo mismo, con lo mismo que ayer os expatrió: con un Rey y un señor.

No se juega a la patria como se juega al escondite: ahora sí y ahora no.

Ya no hay patria. La hemos matado todos: los de aquí y los de allá, los de ayer y los de hoy. España está muerta. La hemos asesinada entre tú y yo. Yo también! Yo fui más que una mueca. una máscara hecha de retórica y de miedo. Aquí está mi frente... ¡Mirarla! Porque yo fui el que dije: « una estrella roja, sí... una estrella roja y sola de sangre española, en la frente... preparad los cuchillos, agud las navajas, calentad al rojo vivo los hierros, id a las fraguas, que os pongan en la frente el sello de la unidad y la Justicia »... Y aquí está mi frente sin una gota de sangre... ¡Mirarla!

Joaquiné y Santiagué

Epicteto hubiera sido contemporáneo de Atila y hubiera tenido la candidez de creer en él. El contacto con el estercolero mató a Costa.

Cajal era como un genio del mal genio saludable que vivió al margen de la feria y del estercolero y no creyó que la política fuera jamás de sí nada bueno. Nos cuenta el mismo que apredaba a los guardias; que llegó a ser el zapatero más hábil de

Filosofía y letras

S ONRIO ante la decisión de mi sobrino Emiliano de cursar la carrera de Filosofía y Letras. Algo bien en los días de los Felipes, en los de los Borbones y aun en los difíciles de don Amadeo de Saboya: en 1945, un disparate. A menos que las materias a « empollar » sean otras, porque en la enseñanza se operase — lo dudo — radical y completo cambio. Siempre que los catráticos expliquen de distinto modo lo griego y lo latino, y en los días que duró el diluvio, pongo por tope, se conozcan los clásicos, mas que no sea en su propia salsa. Igual se sale del paso con una cultura chapada en oro. Resúmenes, que la vida breve de suyo tiende a abreviarse: ecuaciones, logaritmos, binomio Newton, cálculo infinitesimal, leyes físicas, fórmulas químicas, descomposición del átomo, autanásias aplicables (« hoy las ciencias adelantan... »), planos al minuto, altos hornos...

Y mi sobrino dispuesto a habérselas con Santo Tomás, como en los buenos tiempos salmantinos, de cara a la « Summa », mirando al « Fuero Juzgo », en amor y compañía del rey Sabio, distinguiendo la divisa de los Toros de Guisando (de la ganadería de doña Celsa Fonfrede) y a la vera de ambos Luis. Si todo esto caducó, ¿cómo he de aconsejarle que se acomode a la Metafísica para librarse de la Física? ¿Cómo he de aconsejarle que estudie para viejo? La moderna mentalidad se desprecupa del corazón — Segismundo, en « La Vida es sueño », quiere arrancárselo — y hace caso omiso de las musas. Llegará a no haber nubes — « Amo las nubes que pasan a lo largo, las maravillosas nubes... », dice Baudelaire —, ni pájaros de flores, ni mariposas. Contra el parecer de Rubén Darío, la Poesía no tendrá dónde hacer su panal, y todo serán rascacielos. En la antigüedad los bardos fueron la literatura viva de los grandes señores. Barro significó siempre muerto de hambre. Ahí va un puñado: Tasso, Milton, Camoens, Cervantes, Lesage, Corneille, Dryden, Spencer Wondel, Royer, Buttler, Floyen, Sydenham, Rushworth, Rousseau, Malfilâtre, Chénier, Chatterton, Vigny, Becquer...

Vamos hacia el hombre vilano: el paracutista (un motor la cabeza, un depósito de gasolina el izquierdo). No atemorizando la muerte, que es lo que de grande y bello tiene — sin ella, dice Schopenhauer, difícilmente se habría filosofado —, Dios se jubilará o estará en vacaciones.

Asimilate el nuevo sentido de la vida: para senil y estrafalario tu tío, que hoy 16 de mayo cumple 67 años, pudiendo decir con Ovidio: « Ha llegado el día en que conmemoro mi nacimiento: día superfluo. Porque, ¿de qué me ha aprovechado a mí el haber nacido? » ¿O es que tan ciego estás que no ves llegar todo esto? ¿En qué te fundas para decir que se ha acabado la guerra? ¿Ignoras que esta desgracia es « el estado normal de la Humanidad », el exceso de problemas dinamado del sobrante de criaturas? Nos suprimimos porque en este pequeño capacho no cabemos.

El propio Gracián, conceptista, menospreciando la cultura escolástica, advierte: « En Salamanca no tanto se trata de hacer personas cuanto letrados. » Y Larra: « La filosofía es para el hombre lo que la peluca para el calvo. »

La carrera de Filosofía y Letras que mi sobrino quiere seguir, la carrera de cazador de moscas. Sigala si quiere — allá él —, mas no con la venia de su tío. Para una carrera práctica, desde ahora la tiene: para la que más se parezca a un oficio.

Puyol

Aire libre a la Calle

OTRA VEZ CON LOS COPLEROS

CON SU DEFENSA ESPAÑA HA SALIDO LUCIDA...

Los copleros del stalinismo nos tienen acostumbrados al elogio del practicismo. Cualquier circunstancia les resulta favorable para propagar las excelencias de sus productos. Como sacamuelas impenitentes que aun sin clientes, vociferan inintermitentemente.

De mí mismo molde salen todos sus sellos mágicos — sólo la funda se distingue un poco —, se los aplican a viva fuerza a los pacientes peccatos, pero no se detienen ahí, sino que, por cansancio, también pretenden hacérselos traer a los que no han nacido para comulgar con semejantes purgas.

La reciente discusión del llamado problema español en la ONU ha sido motivo de que los chinos intentaran un nuevo ensayo de ese género. Y no, por cierto, con poco ruido. Pero da sentido hueco.

LA JUGADA DE GROMYKO SE REPITE

BUENA INTELIGENCIA FRANCO-MOSCOVITA

Es Polonia quien, según dicen, nos ha defendido. Con ella, los otros cinco satélites que giran alrededor del astro bigotudo. Todos los delegados de esos países se han producido valientemente; los demás: unos gramujas que apoyan al fascismo español en sus planes guerreros. Hablando de apoyos es seguro que a estas alturas ningún español estime más importante el de los que los chinos acusan que el de los que defienden. Porque esta vez la jugada bolchevique que quedaba particularmente aclarada, mucho más que la de Gromyko, hace ya tres años, en el Consejo de Seguridad.

Su sentido práctico, toda la habilidad táctica, se orienta pro-Moscú, y no pro-España. Y quien no lo vierá así es que parece miopia pasionaria.

Se suspende la emigración a la Argentina

BUENOS AIRES (O. P. E.). — La Prensa de esta capital publica la disposición del Gobierno argentino cerrando provisionalmente la emigración. Se dice que la medida obedece a irregularidades descubiertas en las oficinas correspondientes.

En el momento de decretarse la suspensión de la emigración, existían en trámite de resolución, 30.000 expedientes.

SOLIDARIDAD OBRERA

Movimiento Libertario Andalúz Confederación Nacional Trabajo

ORGANE HEBDOMADAIRE DU M. L. ESPAGNOL - C. N. T. EN FRANCE (XI REGION)

SUSCRIPCIÓN INDIVIDUAL
al trimestre 125 francos
al semestre 250 francos

Valores y giros a nombre de M. MODINO
24, Rue Sainte-Marthe, PARIS (X)

Crónica INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO

YA ESTÁ

Lo previsto en la crónica pasada, era ya un hecho antes de que la crónica pasada se publicara. No insistió el delegado de Polonia. Se cuidó de insistir el Papa de todos los delegados como el de Polonia: el delegado de Rusia. Con un discurso para la galería. El resultado no se dejó esperar. Cuando se dicen verdades y se callan otras, el camino es fácil para el adversario. Llano, llano lo encontraron los americanitos.

Por el gusto de hacer ver que sólo ellos están contra Franco, los rusos y sus acólitos han hecho por Franco más que nadie hasta ahora: más que los mismos americanitos. Porque sin ellos, sin las intervenciones de ellos, los americanitos habrían vacilado. Ahora ya no tienen por qué vacilar. Lo acordado en reunión particular será llevado a reunión general, y no es de creer que en la reunión general el resultado sea distinto. Franco tendrá embajadores y, poco a poco, todo cuanto esa primera consideración supone. Poco a poco o de prisa, según las circunstancias. Bastará que los rusos, y sus acólitos, sigan ocupándose de él con tanto acierto como hasta aquí, para que sea de prisa.

No podían ignorar, los rusos y sus acólitos, que tal sería el efecto de sus palabras. No se las han guardado. Por darse un gusto que no hacía falta alguna que se dieran, han hecho un pésimo favor a los españoles, Amigos oficiosos, que vale mucho más no tener, que vale mucho más alejar de sí. Todos los favores de amigos así se vuelven disfavors. Perjudican más que ayudan. Como ahora. Por ayudarnos, nuestros oficiosos amigos han ayudado a Franco. Cuando se moría, cuando ya sus días estaban contados.

No hacía falta alguna que se nos mostrara quiénes son amigos de Franco: lo sabíamos. No hacía falta alguna tampoco que se nos mostrara quiénes no son amigos de Franco: también lo sabíamos. Y también sabemos hasta dónde llega esa enemistad, y cuán fácilmente podría transformarse en amistad, poco más o menos de la misma índole que la amistad que muchos de los otros le tienen. Está Franco lejos: eso es todo. Si estuviera cerca, el comportamiento de nuestros amigos oficiosos sería otro. Y valdría más así. Aunque difícilmente, ni aun así, pudieran favorecerle más. Sólo que sería francamente, no por torpeza, como ahora. Torpeza, sí. Las aguas estaban quietas. Por qué removerlas? Las aguas estaban tan quietas, que Franco se moría. Removiéndolas, se le ha abierto el camino, tal vez, para que no muera. No han favorecido, los amigos oficiosos, a los españoles: han favorecido a Franco. Le han favorecido como nada, hasta ahora, le había favorecido.

Ya Churchill pide que se siga la senda emprendida: que España, la España de Franco, entre en el Pacto Atlántico. ¿Por qué no? Si se juzga a Franco digno de recibir y de enviar embajadores, ¿por qué no ha de juzgarse digno de tener, con los que le admitan y le envíen embajadores, otras relaciones? Se llegará a eso, si Franco no se muere antes: quiero decir su régimen. Estaba ya éste en la agonía. Acaso, a pesar de todo, se llegue tarde para salvarle. Pero si no se llega tarde, vendrá su entrada en todo lo que haya que entrar. Ya se ha entabiado la puertecita para que se asome al mundo. Se le abrirá por completo, sin duda, en la reunión general. No tendrán ya por qué vacilar los americanitos. Y abierta esa puertecita, por completo, se abrirán las otras. Los embajadores se ocuparán de la urgencia de ayudas económicas, sin las que todo se desmoronaría. Estas traerán consigo la inclusión de España en el Plan Marshall. Y la inclusión en ese Plan, si el fenómeno no se produce antes, traerá la otra inclusión, la final: España formará parte del Pacto Atlántico, con Franco al frente de ella. Y los españoles tendrán Franco hasta que se desenrede el lío en que el mundo está metido.

Si se llega a tiempo, ya lo he dicho. No queda, por el momento, otra esperanza que la de que no se llegue a tiempo. Dejadas las aguas quietecitas, el derrumbamiento del régimen de Franco estaba ahí. No han podido removerlas, nuestros oficiosos amigos, en mejor ocasión. Habitados a ser inoportunos, lo han sido una vez más. De modo indisculpable. Han contribuido como nadie a que se emprenda la senda que Churchill quiere

que se siga. No emprendida, su voz habría tenido menos eco. Tendrá mucho ahora, emprendida la senda.

No podía esperarse cosa distinta de Churchill, ni de los que se hagan eco de sus palabras, que no serán pocos, y que podríamos señalar ya: banqueros y senadores americanos en primer lugar; demócratas de toda calaña más tarde, y socialistas — el nombre sirve ya de cobertura a lo que importa — por fin. Todos unos para defender lo que no tiene defensa, pero que se refuerza ante lo que le amenaza, que tiene menos defensa aún. Con adversario digno enfrente, aquéllo se caería a pedazos. Apollillado ya hasta en sus cimientos. Como el adversario que tiene enfrente no es digno, apollillado hasta en sus cimientos se remozca.

No podía esperarse, no, cosa distinta de Churchill. Parecería que podía esperarse, de los rusos y sus acólitos, cosa distinta de la que han hecho. Parecería solamente. Como no pueden contar con España para sus planes, ni con Franco ni sin Franco, les es indiferente la suerte de los españoles. Prudentes ellos, ahora, Franco no habría tardado en desaparecer. ¿Qué habría traído su desaparición? Habría precipitado, sin duda, la inclusión de España en todo lo que se forja en Occidente. Vale más, para ellos, puesto que eso ha de suceder, que suceda con Franco. Para que se vea hasta dónde pueden llegar sus adversarios. Como si no se viera! Como si no fuera conocido hasta dónde pueden llegar! Mala estrategia, para los españoles. La torpeza, enorme, no es menos enorme por ser calculada. No es menos enorme, por ser calculada, y, por ser calculada, es además monstruosa.

Por otra parte, de eso que nos hacen ver, sin necesidad de que nos lo hagan ver, porque se ve y nos es conocido, ellos son también capaces. Con Franco en su órbita, se entenderían con Franco, como se entendieron ayer con Hitler. Exactamente lo mismo que van a entenderse sus adversarios. Poco a poco, si no hay urgencia, de prisa si las circunstancias lo exigen. Por eso ha sonado a hueco el discurso del delegado de Polonia, y más aún el del Papa de las delegaciones como la de Polonia. No podía acusar éste de nada, aun acusando, que su país no estuviera dispuesto a hacer, que su país no haya hecho ya. Los españoles pagarán caro, tal vez, el gusto que se ha dado: acaso, por ese gusto que se ha dado, los españoles tendrán Franco para rato, cuando ya acariaban la esperanza de que iba a desaparecer, cuando ya su desaparición era cosa descontada. Se le ayudaba con cuentagotas, para que fuera tirando, digámoslo vulgarmente, y no podía ya tirar más. Todo se desmoronaba en torno suyo; y todo se iba cayendo, y no había modo de levantarlo. Ahora, si se llega a tiempo, la ayuda no será ya con cuentagotas. Y una vez comenzada la ayuda, ahí están todos los caminos para que Franco transite por ellos. Churchill lo pide. No dejará de escucharse; no dejará de tener eco su petición. Ya lo tenía antes de que la hiciera. No lo sabían los rusos y sus acólitos? Si lo sabían. Como el que mejor lo sepa: Han precipitado la realización del deseo de sus adversarios. Para ponerlos en evidencia, que no era menester, y que por su parte es vano, con perjuicio de los españoles. Lejos de ellos España, que en ningún modo podría estar con ellos, que esté contra ellos con Franco. Así podrán gritar, para la galería, que con poco se contenta.

No hay otra esperanza que la de que sea tarde. No hay otra esperanza que la de que, antes del envío de embajadores, que la reunión general acordada, como ha acordado la reunión particular, Franco haya desaparecido: incapaz de resistir más; huido ya todo alrededor suyo; sin refugio a donde dirigir la mirada. Si así no es, por obra de los americanitos, con la cooperación, anticipada, de los rusos y de sus acólitos, oficiosos amigos que valdría mucho más no tener, y con la cooperación, venida después, pero que ya tenían antes, de Churchill y de los senadores americanos, y de los banqueros americanos, y de los demócratas, y de los socialistas, y de lo importa quién, Franco se asentará para largo tiempo en el ensangrentado suelo español, y seguirá ensangrentándolo. Para tan largo tiempo como tarde en desenredarse el lío en que el mundo está metido, del que el mundo no saldrá, es ya evidente, sino para enredarse en otro.

Cuadros americanos

LOS BOSQUES

QUIEN siembra vientos, recoge tempestades, dice un refrán castellano. Estos días los habitantes de la capital de México han recogido una cosecha de muerte, cuya siembra ha venido haciéndose hace cuatro siglos. Uno y otro día han caído sobre la capital nubes de polvos impregnados de partículas mortíferas, que sumadas a las que ya existían en las escasas descuidadas por la incuria de los propietarios, han ocasionado una grave epidemia de enfermedades de las vías respiratorias, siendo muy numerosos los atacados, y no pocos los fallecidos.

Desde las polvorientas llanuras de Apam y las faldas de la Malinche, cercanías por la gangrana de la erosión, como de regiones que han quedado desnudas de tierra vegetal en el Estado de Morelos, se levantan las tolvaneras, dando al aire millones de toneladas de polvo, que tiene en agonía a las dilatadas tierras que fueron un día el férax Valle de Anahuac.

Asombra la torpeza de los hombres, que con sus actos labran su propia ruina. La extremadamente bella tierra mexicana ha sido constantemente mutilada durante cuatro siglos por sus mismos habitantes, que se lanzan sobre ella como dementes furiosos, sin callar las consecuencias. No hay un disparate que no reciba su castigo, no de un ser superior, sino de la misma razón de las cosas.

El fuego destruye los bosques seculares y los convierte en cenizas, debido a criminales descuidos de quienes hacen fogatas o practican rozas para limpiar terrenos cultivables. El hacha completa la obra de destrucción con la tala desenfrenada de los

por Pedro Vallina

árboles para hacer carbón y sacar madera en gran escala, que sacie la sed de oro de algunos hombres. Destruir los bosques! No cabe locura más grande, aunque los hombres son capaces de todas las locuras en su manera absurda de vivir.

Los bosques protegen la capa superficial de la tierra e impiden que el agua corra con destructora velocidad y desmude las rocas; también facilitan la infiltración en el suelo del líquido elemento y conservan la humedad, así amantada contra las pérdidas por evaporación; también sirven de cortinas para que los vientos no se lleven la tierra de la superficie, que es donde las plantas viven; y además favorecen la precipitación de las lluvias bienhechoras. Cada árbol que se destruye es una fuerza de menos que la Naturaleza moviliza para defender el suelo contra la erosión que lo hace infecundo. Los árboles son tan necesarios para la vida de los seres como la luz del sol y el agua de las nubes. Además que administrados con prudencia nos rinden inmensas riquezas de made-

ras, resinas y productos de destilación. Pero el mal se ha agudizado de tal manera con la destrucción en grande escala de los bosques, que un periódico tan serio como « El Nacional », portavoz de la política oficial, lanza este grito de alarma:

« Hay que proceder a toda prisa, con todos los recursos y todos los esfuerzos disponibles, desde ahora mismo, si no queremos que en un futuro cercano nuestra ciudad y las vecinas, con sus pueblos y rancherías, tengan que ser abandonadas como un día lo fueron los emporios magníficos de la cultura maya, en Guatemala, y en Yucatán, bajo el empuje irresistible de esa fuerza mucho más poderosa y temible que la bomba atómica, que es la erosión. »

LOS BUITRES

NUNCA faltan en las grandes desdichas de los pueblos algunos miserables que, como los buitres hambrientos, acuden a llenar sus insaciables estómagos a la sombra del dolor ajeno.

En el caso que nos ocupa son las clases llamadas sanitarias. (Jease: « Saletadoras ») las que han oficiado de buitres. Dejamos la palabra a un periódico de orden « El Nacional », que pone el dedo en la llaga, del cual extrasmocamos algunos párrafos: « Médicos pillos y boticarios sin escrúpulos igualitan, desenfrenadamente a las familias del Distrito Fe- (Pasa a la tercera página)

La libertad es para el cuerpo social lo que la salud para cada individuo. Si el hombre pierde la salud ya no disfruta de placer alguno en el mundo; si la sociedad pierde la libertad, marchitase y llega a desconocer sus goces.

Bolingbroke

ANTOLOGÍA

LA CIENCIA

La palabra latina *scientia* (de *scire*, aprender, conocer) en su sentido más lato significa sabiduría o conocimiento. Pero es corriente emplear la palabra « ciencia » en un sentido restringido a la ciencia natural, si bien el vocablo germano más cercano, *Wissenschaft*, comprende todo estudio sistemático, no sólo de lo que nosotros llamamos ciencia, sino también de las disciplinas históricas, filológicas o filosóficas. Para nosotros, pues, la ciencia puede ser definida como un conocimiento ordenado de los fenómenos naturales y de las relaciones entre los conceptos en que se expresan estos fenómenos.

El origen de la ciencia física hay que buscarlo en la observación de los acontecimientos naturales, tales como los movimientos aparentes de los cuerpos celestes, y en la invención de las herramientas toscas con ayuda de las cuales el hombre se esforzó en aumentar la seguridad y comodidad de su vida. Análogamente, la ciencia biológica debe haber comenzado con la observación de las plantas y animales, y con la medicina y cirugía primitivas.

Pero en una primera fase el hombre casi universalmente emprendió una senda equivocada. Llevado por la idea de similitud, trató de atraer la lluvia o el sol, o de dotar de fertilidad a los campos imitando la Naturaleza por medio de ritos de magia simpática. Insatisfecho de los resultados logrados, el hombre pasó a otra fase, a la creencia animista de que la Naturaleza debía hallarse bajo el imperio de ciertos seres más poderosos que él: el Sol pasó a ser el fulgurante carro de Febo, los truenos y los rayos eran las armas de Zeus. A estos seres trató el hombre de tenerlos propicios mediante ritos que serían los mismos o derivados de aquellos que predominaron en la etapa más primitiva. Por otra parte, el examen del movimiento constante de las estrellas o del movimiento errabundo de los planetas condujo al hombre a la idea de un Hado inmutable que regia los destinos humanos, los cuales podían leerse en el firmamento. Está fuera de toda duda que la magia, la religión y la astrología fueron las precursoras de la ciencia, si bien no puedan reconstituírse las relaciones que mantuvieron con ésta.

Comienza a dibujarse cierto orden en el conocimiento científico de los testimonios del antiguo Egipto y Babilonia — unidades y reglas de medida, aritmética rudimentaria, calendarios del año, reconocimiento de la periodicidad de los hechos astronómicos, incluso de los eclipses —. Pero los primeros que sometieron tales conocimientos al examen racional, los que trataron de señalar las relaciones causales entre sus partes, en una palabra, los creadores de la ciencia, fueron los filósofos naturalistas griegos de Jonia. La más remota y afortunada de tales tentativas fué la conversión de las reglas empíricas empleadas para la medición de terrenos en la ciencia deductiva de la geometría, cuya iniciación se atribuye tradicionalmente a Tales de Mileto y a Pitágoras de Samos, en tanto que la formulación final de esta ciencia fué llevada a cabo por Euclides de Alejandría trescientos años más tarde.

G. C. D. Dampier-Whetham

Pinchazos

AGONIA DE LA EXPORTACION LIBRERA

Los periódicos falangistas — Arriba, la España nueva — han roto una lanza en la defensa de la exportación librera y contra la importación editorial de Hispanoamérica.

En opinión de estos abogadillos, las medidas restrictivas que en dicho comercio aplican los países hispanoamericanos originan un grave perjuicio a la producción española, que, habiendo alcanzado en tiempos pasados un volumen de exportaciones de veinticuatro millones de pesetas, oro en cada ejercicio resulta que hoy es irrisorio comparado con el valor de las importaciones de Argentina o México.

El falangismo se defiende de este cambio de situación imaginando restricciones de tipo oficial que son inexistentes y no quiere reconocer que la quebra editorial española obedece exclusivamente a la pésima calidad de sus producciones.

EL MURO CONTRA EL ENEMIGO DE LAS ALMAS

De América llegan, sin embargo, muchos libros menos de los que la prensa falangista pretende, como lo demuestra el periódico argentino « La Prensa » comentando la protesta que han efectuado las Cámaras latinoamericanas del Libro y la Asociación de editores de Revistas, un tanto indignados — y no sin razón — por el cierre de fronteras que el libro hispanoamericano impone a Francia.

Porque quien restringe la importación de España tanto por la escasez de divisas que se manifiesta cuanto por su furibunda censura que considera generalmente al libro como « enemigo de las almas ».

En resumen, ni editan los librerías franquistas cosa alguna que valga ni siquiera las que valen y se editan fuera de la península en nuestra lengua pueden ser adquiridas por los lectores españoles.

PALMETAZOS MERECIDOS

En el feudo de Perón pueden decir contra Franco que « some el libro a un prójimo examen para conocer el contenido doctrinal ».

rio de sus páginas y lo excomulga en cuanto cree advertir que atenta contra la verdad revelada por dogmas inflexibles, que conspira contra la omnipotencia del Estado totalitario o pregona los derechos del hombre y del ciudadano.

Con su peregrina defensa de la producción nacional — nunca tan calamitosa como hoy — la prensa falangista ha logrado enfadar hasta a quienes parecían dispensarle su amistad.

« Arriba » no tiene más que hacer que encajar los palmetazos...

EDICIONES PARA EL ALMACEN

CON Pérez de Ayala, Gómez de la Serna y otros tránsguas enjugados hoy con la Falange, pretenderán, sin duda, reconquistar las posiciones perdidas. Pero difícil trabajo van a tener, pues cuando los hombres — por valerosos que fueren — claudican de tal manera, al pueblo se hacen repugnantes.

Y en España es el sano pueblo — no tan analfabeto como las castas dirigentes — quien lee. En las ricas bibliotecas de los « nobles » o adinerados los libros no eran jamás abiertos, mientras que en las modestas de los centros obreros han circulado siempre con profusión entre las masas de ávidos lectores.

Cuantos libros edita la Falange — caros y malos — no llevan otro destino que el del almacén, sin que nadie se ocupe de ellos.

PROCESIONES EN VEZ DE PUBLICACIONES

« NO es extraño lo que ocurre en la España actual con las publicaciones — que sirven de mofa hasta en los medios filofascistas iberoamericanos — cuando el titulado ministro de Instrucción ocupa la mayor parte del tiempo en conferencias y reuniones de tipo fratruño. Apenas terminadas las ceremonias con las reliquias del santo Pepe de Calasanz, ya está Ibañez Martín preparando la recepción de otro enviado del Vaticano con las de Francisco Javier.

El jesuita ministro de Franco no quiere que España se desanalfabete y trata, por el contrario, de atrofiar la más cada día con sus repetidas misas y procesiones.